

Fundación de Comités de mujeres para la propaganda moralizadora de los Obreros

Disertación leída por su autor don Gerardo Matamoros, en los Salones de la Sociedad de Trabajadores el domingo 11 del presente.

Continuación

Entre los varios vicios que afectan á nuestra clase y que con más energía y decidido empeño debemos dedicarnos á combatir está en primer término el del alcoholismo, tanto porque el enorme radio de acción que hoy abarca amenaza enzanchar constantemente sus alarmantes proporciones como por las desastrosas, personales consecuencias que produce en los que tienen la debilidad de dejarse dominar por él. Con muy poco que observemos tendremos que convenir en que es el alcohol uno de los más peligrosos venenos porque con sus apariencias de inofensivo es talvez el único que tiene la rara propiedad de ejercer paralelamente una doble fatal influencia: intoxica lentamente el organismo y lentamente también malea y oscurece las facultades del espíritu; al mismo tiempo que va deformando y haciendo repulsiva la fisonomía del sujeto lo va envileciendo y pervirtiendo en él el instinto moral; lo mismo aniquila las energías físicas que reduce las del alma; convierte á sus víctimas en cargas sociales inutilizándolas para el trabajo y matando en ellas el sentimiento de la dignidad. Este vicio parece que hubiese sido inventado por el Genio del mal con el objeto exclusivo de afeardar y de burlarse de la obra de Dios, pues el beodo se convierte en un ser que en lugar de avanzar como es natural obedeciendo á las leyes del progreso humano se ve impelido por el vicio á ejecutar un movimiento de regresión que lo conduce á colocarse detrás de la bestia, perdiendo en su embotamiento intelectual hasta el instinto de conservación, que los animales jamás pierden.

Para mayor desgracia, tantas y tan deplorables calamidades como acarrea este feo vicio al propio individuo, tienen á su vez la fatal condición de ser extensivas en sus consecuencias, á las personas con él vinculadas, viniendo á ser víctimas indirectas de sus desastrosos, los padres, la esposa, los hijos, los hermanos, los parientes, los amigos y hasta los vecinos de su domicilio.

La pintura al natural, llena de vida, y con todo el colorido necesario, de uno de esos cuadros harto frecuentes en el hogar de algunos de nuestros hermanos, reclama para efectuarlo con éxito, dotes y aptitudes que me negó la Naturaleza pero animado del deseo sano, de encender en vuestros pechos, nobles compañeras la chispa del entusiasmo á fin de que me ayudéis á establecer activos y vigorosos trabajos que tiendan á estorbar y detener la marcha triunfal de este temible enemigo nuestro, voy á intentar con los toscos brochazos que pueda producir mi pobre imaginación refrescar siquiera vuestra memoria para que si las descoloridas imágenes salidas de mi paleta carecen de vida y no logran impresionaros que al menos sirvan para que evoquéis recuerdos de escenas vividas en las que podéis haber sido protagonistas ó testigos.

Continuará

INSISTIMOS

No es un delirio de una imaginación enfermiza, la que nos mueve á continuar este mal hilvanado trabajo, respecto al "Taller General," cuyas bases fueron presentadas en síntesis general en un número de HOJA OBRERA correspondiente al mes de octubre de 1910. No es necesario repetir el plan que en aquel entonces propusimos, pero sí nos cansaremos de tocar la trompeta hasta ver reunidos al cuerpo de trabajadores en un solo ideal, en un solo sentimiento. No es una utopía como ya se dijo en el número anterior de este periódico, ni es una idea nueva del autor de este artículo, es un hecho ya verificado en otros países donde el obrero se ha visto azotado por la necesidad, muchas veces esclavizados por patronos y empresarios sin conciencia que obligaban á sus operarios á trabajar veinte horas diarias por un salario exiguo que no era suficiente para subvenir á las necesidades más perentorias de ellos, ni mucho menos para mantener su

prole. Entonces, antes que lanzarse á la huelga desmoralizadora por los conflictos que ella trae con las autoridades del Estado, determinaron unirse y economizar formando el "Banco del centavo," y cuando fueron poseedores de un capital fuerte, establecieron un taller que llevaba por nombre "El Gran Taller de Obreros." Esto sucedió en uno de los Estados de Norte América, cuyo nombre no recordamos, pero es lo cierto que aquellos esforzados trabajadores dejaron de vivir del tutelaje de los empresarios y patronos, que vivían acumulando grandes capitales con el sudor del infeliz obrero. Establecieron el proteccionismo, y el libre cambio, y fueron ellos más fuertes que aquellos patronos de quienes eran víctimas de gritos y ultrajes.

Nosotros podemos hacer igual cosa, aunque es sabido que es una labor de largos años, que tendremos que empezar por formar un capital talvez no menos de cien mil colones para la

compra de unas cuantas hectáreas de terreno, y luego proceder á la construcción del edificio, donde se puede establecer una Escuela de Artes y Oficios, escuela de letras y otra de bellas Artes. Allí estará asegurada la vida del obrero, no tendrá que andar de aquí y de allí mendigando trabajo, porque en el taller tiene su pan asegurado y el de su prole.

¿Será, pues, esta idea, fantasía de de una imaginación febril?

Clare es que no! Un gran pensador ha dicho: "la unión hace la fuerza." Dos caballos tiran mejor que uno solo; luego, no es una ilusión fantástica, ó cuentos de hadas lo que nos impulsa á lanzar una idea, á regar esta semilla que tarde ó temprano ha de germinar.

Un colón cada semana ó cincuenta céntimos que vayamos depositando en una caja de ahorros para hacer esta magna obra, no es un colón ni cincuenta céntimos que se pierden en bebidas alcohólicas que envenenan el cuerpo y el alma, ni el juego que trae la miseria de las familias, ni las meretrices que contagian al hombre de enfermedades venéreas, y traer luego una generación sifilítica. Disipamos nuestro escaso salario más en los vicios que degeneran moral y materialmente al hombre, que lo que podemos poner como contribución en obras que aseguren nuestro porvenir y el descanso en la vejez.

Es bueno comenzar desde ahora á despertar los espíritus dormidos, y hacerlos que abran los ojos á la luz de la razón, y comprendan que el hambre y la miseria, es el enemigo mayor que nos puede sorprender estando dormidos y dispersos, en tanto que unidos seremos fuertes, y la miseria y el hambre temen asomarse á nuestras puertas.

Léase "El Ahorro," por Samuel

Smiles y "Economía" por Benjamín Franklin, y verán cómo estos dos autores ingleses nos demuestran las ventajas del hombre sobrio y del que busca la unión como sus semejantes; pero nosotros los ticos, somos egoístas, sin pensar que este defecto, acarrea grandes males, que entorpece el camino del progreso.

Sigamos adelante, porque, como decían los viejos: "el que adelante no va, atrás se halla." Ello es verdad. El que va adelante llega más presto y abastecido, y el que atrás se queda llega fatigado y hambriento, porque el de adelante se hizo de toda la provisión.

Además, es un deber nuestro, ir preparando el camino por donde deben pasar las futuras generaciones, y de no hacerlo así, sería un egoísmo criminal é imperdonable, haciéndonos acreedores á la maldición de los hombres de mañana. El progreso de los grandes países de Europa no es obra toda de la presente generación, sino que está ligada con la generación pasada. Así, sobre la antigua Roma, está la Roma moderna; y sobre la Costa Rica de hoy, estará la Costa Rica de mañana; pero debemos empezar por hacer una cruzada al alcoholismo para levantar una generación fuerte, vigorosa, honrada y laboriosa, y así, evitar que nuestros hijos anden mañana tras el empleo público que tanto envilece al hombre.

Pongamos todo nuestro contingente para que los futuros gobiernos se deshagan de la renta de licores con lo que le está dando muerte al pueblo, vendiéndole ese mortífero veneno, y después hacerlo compurgar en la Penitenciaría las consecuencias fatales que trae el licor, origen de tantos crímenes.

F. W. E.

Pavimentación de Calles

Hemos tenido oportunidad de entrevistarnos con un arquitecto extranjero residente en esta capital, bastante práctico en toda clase de construcciones. Entre algunas preguntas que le hicimos á cerca de la construcción en Costa Rica, recabamos su opinión respecto á la pavimentación que se empieza á hacer en nuestras calles y nos contestó: que el sistema de pavimentación era de lo más malo que se podía conocer ó más bien de lo más inferior hasta hoy conocido en América.

La pavimentación por este sistema no ha sido aceptado en ningún país de los que él conoce dado el número de defectos de que adolece y le extraña sobremanera que aquí se acepte.

Uno de los principales defectos que tiene es que el alquitrán en el transcurso de uno ó dos años á lo más, sufre una transformación que de una pasta semidura que forma con el hormigón, se empieza á convertir en una materia suave, á medida que va despidiendo un líquido viscoso hacia el interior de la superficie. A este material lo ataca la humedad, haciéndolo perder su fuerza primitiva.

Suponiendo que conservara su dureza tampoco es una pavimentación propia para una ciudad por ser imposible su conservación en estado de aseo dado que la superficie no lo permite porque, como encima queda parte del hormigón completamente suelto había que arrollarlo en el momento de practicar el barrido ó aseo de las calles, porque de no hacerlo así, con la aglomeración de basuras ó tierra que trasmite el viento, cuando venga el invierno, se formarían indudablemente fangales que le quitan todo el mérito á la pavimentación.

Si para poder barrer hay que recoger el hormigón, se verá desde luego que la superficie está áspera, representando pequeñas desigualdades donde tiene lugar la tierra y la basura para retenerse, por lo que habría mucho lodo ó polvo á medida que, como he dicho antes, va desapareciendo el material, á extremo de formar pequeños ó grandes hoyos viniendo á quedar en peor estado que cuando se pavimentaron.

De esa misma manera se ha arreglado en Francia una calzada que se llama "De la Sabana" y que no ha dado buenos resultados, porque cuando llueve se mezcla la tierra con el alquitrán, formándose un lodo pegajoso y el agua que despiden es un líquido aceitoso, que va á parar á las cunetas siendo una agua venenosa para los animales.

Si fuera bueno este sistema, lo hubieran utilizado en Panamá los americanos; sin embargo las calles más transitables están adoquinadas con ladrillo americano y las demás con cemento y este sistema de alquitrán lo han puesto fuera de la ciudad y se comprende que por vía de ensayo.

Sólo en Costa Rica se ha aprobado ese sistema, por consiguiente será la única que sufrirá el fracaso.

Por último nos manifestó este señor que él conoce todos los sistemas de pavimentación hasta hoy conocidos en América y no tiene inconveniente en dar un informe detallado sobre la materia á quien lo pida.

De Rio Segundo

Suplicamos al señor Gobernador de la provincia respectiva y al procurador síndico de este simpático pueblo, para que se interesen en hacer el cuadrante de este lugar, pues tenemos fondos para hacer frente á esos gastos.

Corresponsal